

A QUÉ TRABAJO ASPIRARÁS EN TU FUTURO¹

Por Gabriel Torres Salazar

“Cuando seas mayor, puede que no tengas un empleo”, nos dice en breve y de partida Y.N. Harari en su nuevo libro sobre *21 Lecciones para el siglo XXI*. Claro, un trabajo convencional, como los de ahora porque la infotecnología y la inteligencia artificial (IA) así como destruye empleos, crea ocupaciones nuevas.

En realidad, de tiempo en tiempo, investigadores y autores del futuro nos hablan del empleo próximo, más bien de trabajo del futuro, porque ya está internalizada, en las empresas y en la sociedad, la idea de que las nuevas tecnologías destruyen empleos, empresas y cambian modos de vida. Pero también está claro que crean nuevas actividades y puestos de trabajo, con más inteligencia y menos fuerza física para el hombre. Y que labores rutinarias de todo orden se automatizan con uso de computadores, robot, clones y otras máquinas y herramientas tecnológicas.

También nos han dicho que cada vez, en la sociedad del conocimiento y de la información en la que estamos, nos ganaremos la vida más con el “uso inteligentes de nuestro conocimiento” que con el “sudor de la frente”. Y, desde hace tiempo disponemos de información simultánea en red (Internet) para rastrear y encontrar lo que necesitamos, con buscadores digitales masivos o desde nuestro pequeño teléfono, convertido en aparato multipropósito. Lo mismo, aunque menos certeras, han sido las predicciones sobre trabajo masivo de la mujer fuera de casa, igualdad de remuneraciones, teletrabajo, reducción de jornadas, manejo del ocio y otras similares.

Alvin Toffler nos informaba en su libro *Tercera Ola* en la década de los 80`, de cambios en el trabajo y otras áreas. Lo mismo hacia John Naissbitt en los 90` con sus *Megatendencias 2000*. O Bill Gate en *Camino al futuro*, también en los 90` Y, no han parado las advertencias surgidas en encuentros científicos o congresos del futuro en estos años. Todos fundamentando sus opiniones en la profusión de nuevo conocimiento y tecnologías en el campo del trabajo y vida en general.

Ahora en un libro reciente, el de Harari, este autor se toma el tiempo en una de sus 21 proyecciones, la de trabajo futuro, para entregar documentadamente nuevos pronósticos con una escritura clara, fluida y atractiva. Lo explica señalando que a las dos capacidades sustantivas del hombre: la física y la cognitiva, donde siempre estuvo en situación ventajosa, le surgió competencia con la Inteligencia Artificial (IA).

En la primera, la capacidad física, las maquinas compitieron con los humanos, desde la Revolución Industrial, hasta que ganaron la batalla. Pero el hombre mantuvo su supremacía cognitiva. Lo que le permitió readaptarse por su habilidad para aprender, analizar y comunicarse y, por encima de todo,

¹ Artículo editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 321 diciembre 2018, Editorial Thomson Reuters, Santiago

comprender las emociones humanas. Así que la pérdida de los trabajos más rudos dio lugar a otros. Incluso con la aparición y proliferación de los actuales drones se perdieron muchos empleos, pero surgieron otros en robótica, control remoto, análisis de datos y ciberseguridad, los que sustituyeron a pilotos de naves, fotógrafos de aire, trabajadores en tierra.

En la segunda, las capacidades cognitivas, que se creían únicas del *homo sapiens*, afirma que la IA está penetrando este campo y que entró en competencia hasta con las emociones e intuiciones. Uno de los ejemplos de este estudio es el de que lo que se creía “intuición humana” –atributo único del hombre-, es en realidad “reconocimiento de patrones”. Es lo que explica muchos de nuestros comportamientos y la IA avanza en el conocimiento de las redes neuronales y sinapsis en nuestro cerebro, identificando estos patrones de comportamiento. Los está grabando y empleando ahora mismo.

Los seres humanos (por ejemplo un chofer, banquero o abogado), dice, “no tienen intuiciones mágicas”, lo que ocurre es que al reconocerse patrones de comportamiento recurrentes se dispone de la información para resolver. Por eso un chofer evita atropellar a un peatón, por eso un banquero diferencia a un buen cliente, por eso un abogado es exitoso en negociación. No intuyen, identifican bien los patrones de comportamiento del otro y, eso se cumple mejor con IA. En todos los casos la IA ya sabe las rutinas, ahora progresa en el de patrones de comportamiento de los individuos. Por lo mismo, este autor sostiene que en el futuro la IA (en máquinas y programas sofisticados), replicando esos comportamientos, hará el trabajo. El chofer, banquero o abogado tendrá que reconvertirse porque esos trabajos los realizará un programa especializado, lo mismo en otras profesiones y oficios.

Además, la IA - junto con arrebatarse la exclusiva de las ventajas físicas (con máquinas mecánicas) y cognitivas (con máquinas digitales y programas inteligentes) a los humanos-, está por sobre las capacidades del hombre en conectividad y actualización. “Puesto que los humanos somos individuos, es difícil conectarnos entre nosotros para garantizar que todos nos mantengamos actualizados” al mismo tiempo y en lugares diferentes. “En cambio los ordenadores no son individuos y resulta fácil integrarlos (y actualizar sus programas) en una única red flexible”, sin límites de fronteras espaciales, temporales o etarias.

Este libro entrega certezas y también interrogantes, pues la cantidad y velocidad de los cambios en infotecnología y biotecnología son tan vertiginosos que: “no tenemos idea alguna de cómo será el mercado laboral en 2050”, afirma este historiador y futurólogo.

En fin, sus proyecciones nos llevan a “una reflexión sobre el sentido de la vida hoy”. Sería inútil oponerse a las nuevas tecnologías, y agrega que “lo que deberíamos proteger en último término es al hombre y no los puestos de trabajo”. Menuda tarea, ¿lo intuía usted? _0_